

presidente estadounidense James Carter anunciara que su país trasladaría el reconocimiento diplomático de la República de China a la República Popular de China. Otra área de fricción ha sido la relación comercial bilateral, sobre todo en el ramo de productos agrícolas. Sin embargo, el alineamiento de Canberra con las políticas de Washington ha sido bastante consistente.

Durante la Guerra del Golfo, ya en el ocaso de la guerra fría, Australia apoyó navalmente a la coalición liderada por Estados Unidos. A partir de que este último país se vio forzado a cerrar sus bases militares en las Filipinas en 1992, la importancia estratégica de Australia (y en especial de las instalaciones militares estadounidenses en el continente) para Estados Unidos se ha incrementado. Así, en el más reciente de los encuentros ministeriales a los que me refería más arriba, llevado a cabo en Washington en octubre del año pasado, los representantes de ambos países pusieron de manifiesto la por lo general tersa relación bilateral. Por ejemplo, mientras que Australia externó su apoyo a la presencia continua y comprensiva de Estados Unidos en el Asia Pacífico, Estados Unidos reconoció la contribución de Australia a la estabilidad de la región. Más concretamente, los representantes australianos enfatizaron la importancia de la alianza entre Japón y Estados Unidos para la seguridad de la región.

De manera similar, ambas partes manifestaron su apoyo a la política de

“compromiso constructivo” con China. En consecuencia con lo anterior, Australia comparte la posición estadounidense de “una China” refrendada por Clinton en su visita a China el año pasado. Es claro pues que ambos países reconocen a China como una potencia indisputada en la región. De ahí que tanto Australia como Estados Unidos valoren positivamente la existencia del Foro Regional de la Asociación de Países del Sudeste de Asia (ASEAN, por sus siglas en inglés). En éste participan países no miembros de ASEAN, tales como Australia, China, Estados Unidos y Japón, razón por la cual se ha constituido en una arena importante para la discusión de temas de seguridad de la región.

La reciente ratificación australiana del Tratado para la prohibición comprehensiva de pruebas nucleares, así como su cautelosa actitud en el contexto de la reciente crisis económica y política en la región, y fundamentalmente en Indonesia, país con el que Australia ha mantenido una estrecha relación, no han hecho sino subrayar la coincidencia de intereses con Estados Unidos. Aun más, desde el inicio de las hostilidades entre la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y la República de Yugoslavia, el gobierno australiano expresó su apoyo a la OTAN y más tarde ofreció asilo a 4000 kosovares desplazados por la guerra. Así pues, el fin de la guerra fría no parece haber afectado mayormente la cálida relación bilateral entre Australia y Estados Unidos. «»

El desarrollo económico de Australia: Un enfoque regional

Por José Jaime López Jiménez

Australia, junto con Japón y Nueva Zelanda, son actualmente los únicos países

desarrollados de Asia. En el caso de Australia, la única nación que gobierna un

continente completo, el nivel de desarrollo alcanzado tiene como antecedente la exitosa introducción de los patrones económicos y sociales occidentales en territorios anteriormente deshabitados, los cuales durante muchos años eran prácticamente desconocidos para los pobladores de Asia, debido fundamentalmente a factores históricos y geográficos.

Australia tiene la particularidad, al igual que otros países asiáticos, de haber sido fundada como una colonia británica por colonizadores ingleses a finales del siglo XVIII. A partir de entonces, no obstante la enorme distancia de por medio, Australia se convirtió en uno de los principales proveedores de alimentos y materias primas para Gran Bretaña y el Imperio británico. Si bien esta función todavía permanece, paulatinamente ha ido perdiendo importancia, especialmente después de la Segunda Guerra Mundial cuando Inglaterra ingresó al Mercado Común Europeo y más recientemente tras su integración a la Unión Europea.

De esta forma, las relaciones políticas y comerciales de Australia en el contexto internacional experimentaron un cambio por demás significativo. El debilitamiento de los vínculos con Gran Bretaña y con otros países europeos provocó que Australia volteara hacia el Japón y el resto de los países asiáticos, lo que ha implicado un cambio forzado más por la necesidad que por la preferencia de los australianos.

Hoy en día, Australia es uno de los países desarrollados que cuenta con una de las mayores extensiones de superficie en relación con su población y posee además una base sólida de actividades económicas bien diversificada, ya que cuenta con abundantes yacimientos minerales; grandes reservas de carbón y gas natural; un activo sector

agropecuario que produce principalmente carne, productos lácteos, lana, trigo y azúcar; y un sector manufacturero con industrias cada vez más diversas.

Un extenso y desolado continente

La experiencia del desarrollo de Australia guarda una estrecha relación con las características geográficas del continente, especialmente por su aislamiento, extensión, aridez y topografía. Con casi 7.8 millones de kilómetros cuadrados, incluyendo la isla de Tasmania, Australia es la isla más grande y, a la vez, el continente más pequeño de la tierra, mide alrededor de 3,800 kilómetros entre sus extremos norte y sur, y 4,000 kilómetros de este a oeste, con una elevación promedio de 330 metros sobre el nivel del mar.

Es considerado también el continente más árido del planeta, ya que a excepción de la costa oriental en donde se extiende una cordillera de montañas que favorece las precipitaciones, la mayor parte de la masa continental, alrededor del 70 por ciento, es una enorme región desértica o semi-desértica que presenta prolongadas sequías, particularmente la parte central. Así, la aridez constituye el principal obstáculo físico para el desarrollo completo del continente.

A pesar de que su superficie terrestre es la sexta más grande del mundo, sólo después de Rusia, Canadá, China, Estados Unidos y Brasil, Australia posee una de las poblaciones más pequeñas a escala internacional con poco más de 18 millones de habitantes, esto representa una densidad demográfica aproximada de 2 habitantes por kilómetro cuadrado. Por lo tanto, visto en términos demográficos, Australia es realmente uno de los países más pequeños del mundo.

La distribución de su población se caracteriza por estar concentrada en una parte relativamente pequeña del continente, particularmente en la porción sureste. Esto se debe precisamente a que la región costera oriental es la única que no presenta problemas de sequías, en la cual se desarrolla la agricultura y la industria, y es aquí donde se asientan las mayores ciudades de Australia. Cabe destacar que, no obstante la enorme superficie terrestre que posee, el país cuenta con una cantidad muy reducida de tierras agrícolas, ya que sólo un 2 por ciento (15.6 millones de hectáreas) del total de la superficie está destinada a la agricultura, carencia que se contrarresta con un uso intensivo y mecanizado de la superficie agrícola.

La colonización y las políticas de poblamiento

El descubrimiento y colonización de Australia se dio hasta finales del siglo XVIII, debido fundamentalmente a su aislamiento y a lo desolado del paisaje. James Cook, en 1770, fue el primer europeo que arribó a la costa oriental de Australia, por ser esta la única zona del territorio que presentaba las mejores condiciones para su colonización, en ese tiempo el continente apenas contaba con alrededor de 300 mil aborígenes.

En su etapa inicial de desarrollo, Australia fungió como prisión para convictos exiliados de Gran Bretaña. En 1787, arribó el primer grupo de prisioneros a Sydney, la cual se convertiría posteriormente en la ciudad más importante del país. La gran mayoría de estas personas, una vez que obtuvieron su libertad, comenzaron a explorar el territorio en busca de un lugar adecuado para vivir, adicionalmente se alentó la inmigración de ingleses mediante el otorgamiento de títulos de propiedad en el nuevo continente. Otro factor que estimuló

de manera significativa el rápido desarrollo y la masiva llegada de inmigrantes fue la fiebre del oro en la década de 1850, fenómeno que atrajo a un gran número de gambusinos y nuevos pobladores de origen inglés.

Durante estos años también comenzaron a llegar inmigrantes no blancos, principalmente chinos e indios en busca de trabajo, este hecho generó fuertes problemas raciales entre una población mayoritariamente blanca y dio origen a la política denominada "Australia blanca", mediante la cual se buscó contener el ingreso al país de inmigrantes no blancos. Sin embargo, los posteriores gobernantes australianos pronto reconocerían los riesgos que implicaba el que una pequeña población blanca controlara un continente tan extenso, teniendo como vecinos a diversos países asiáticos sobrepoblados y con tendencias expansionistas.

Es así como el tema de la inmigración ha constituido una de las mayores preocupaciones de la política gubernamental australiana. En términos generales, son tres los elementos que han caracterizado a esta política: la alternancia de medidas de apoyo y de rechazo hacia una inmigración abierta, dependiendo de la situación económica del país; la predilección por los inmigrantes ingleses; y el rechazo a los inmigrantes no blancos. En los últimos años, otro aspecto importante a destacar de la política de inmigración es que los gobernantes australianos han procurado mantener una tasa de inmigración anual neta cercana a uno por ciento de la población total.

Aún cuando sigue vigente la política "Australia blanca", denominada oficialmente como "Política de Inmigración Restringida", ésta ha ido perdiendo fuerza a medida que Australia se ha visto forzada a centrar sus relaciones en Asia. Hoy en día, Australia

permite la entrada de hombres de negocios, turistas y estudiantes no blancos bajo permisos temporales, adicionalmente se otorgan permisos de residencia indefinida a personas no blancas, especialmente a personas capacitadas, quienes después de cinco años pueden solicitar su naturalización. No obstante, recientemente se han estado intensificando los flujos de inmigrantes ilegales, principalmente chinos, lo que ha despertado la añeja preocupación de las autoridades australianas por lo que alguna vez se dio en llamar “la invasión del norte”.

A pesar de la flexibilización de su política migratoria, Australia conserva el carácter distintivo de su población blanca con relación a la población de los países asiáticos, ya que actualmente más del 90 por ciento del total de sus habitantes son blancos, en su mayor parte de ascendencia británica, aspecto que desde un principio no ha sido de mucho agrado para los distintos gobiernos y habitantes del Pacífico Asiático, por lo que es muy probable que se modifique la política migratoria de Australia conforme este país continúe incrementando su comercio y sus relaciones de cooperación con los países de Asia y de toda la Cuenca del Pacífico.

El desarrollo regional y urbano de Australia

El proceso de colonización de Australia no condujo a la urbanización del interior del continente, sino al crecimiento de un número reducido de ciudades de la costa oriental, particularmente de los centros urbanos de Sydney y Melbourne. Esto se debió, además de los factores geográficos citados, a que el desarrollo se vio fuertemente influenciado por los colonizadores ricos que adquirieron enormes extensiones de tierra para la crianza de ganado, pero que contrataban muy pocos trabajadores, lo que obligó al

desarrollo de oportunidades en las grandes ciudades, más no en el centro del país.

Por otra parte, la fiebre del oro en Australia se dio en un periodo de tiempo muy corto, entre 1850 y 1864, para este último año la exploración prácticamente había desaparecido y la minería se redujo a la trituración de cuarzo con maquinaria pesada, operación que requería de empresas corporativas generalmente asentadas en los suburbios de las grandes ciudades.

Todo lo contrario a lo ocurrido en Estados Unidos, en donde la fiebre del oro atrajo grandes flujos de población hacia áreas y regiones nuevas del país, en las cuales se desarrolló rápidamente la agricultura y más tarde el comercio, la industria y los servicios financieros, en Australia este fenómeno se tradujo finalmente en el crecimiento de la población de las ciudades existentes y en una forma que requirió de la intervención del gobierno para enfrentar el desempleo provocado por el agotamiento de la fiebre del oro en la etapa inicial del desarrollo australiano.

A principios del siglo XX, las seis colonias australianas: Australia Occidental, Australia Meridional, Queensland, Nueva Gales del Sur, Victoria y Tasmania, se integraron en una Mancomunidad de estados federados. De esta forma se constituyó un gobierno central con poderes específicos más amplios, mientras que los estados conservaron ciertas funciones pero en forma limitada, lo que permitiría al gobierno central adquirir un papel más activo en el desarrollo económico del país.

Otra característica particular de Australia es que, no obstante su enorme extensión y el reducido tamaño de su población, es un país altamente urbanizado. Aproximadamente el 80 por ciento de su

población vive en ciudades con más de 100 mil habitantes y cerca del 40 por ciento del total de la población se concentra en las áreas metropolitanas de Sydney y Melbourne, las cuales cuentan con alrededor de 4 y 3 millones de habitantes respectivamente.

Asimismo, las principales ciudades de Australia –Sydney, Melbourne, Brisbane, Adelaida y Perth– además de ser las capitales de sus respectivos estados, son importantes puertos marítimos conectados a una extensa red ferroviaria. Esta característica se debe a que por un lado una gran parte de la producción del país es exportada vía marítima y, por otro lado el comercio interno se apoya de manera importante en la navegación.

La clave del desarrollo de Australia

En los últimos años la economía de Australia ha mantenido un crecimiento estable. Para 1997, el PIB presentó un crecimiento de 4 por ciento, mientras que su ingreso per cápita ascendía a 23,600 dólares internacionales, lo que la ubica en segundo lugar entre los países de Asia con el más alto nivel de vida, superado sólo por Hong Kong e incluso por arriba de Japón. Esto debe principalmente a que cuenta con una población relativamente pequeña y con una economía bien desarrollada, diversificada y orientada al exterior.

La enorme franja que rodea la región central desértica es apta para el desarrollo de la ganadería, especialmente de ovejas. Desde el siglo XIX, la producción ovina se convirtió en la base principal de la economía australiana al exportarse grandes volúmenes de lana para la industria textil inglesa. Para mediados de ese siglo el país era ya el más importante proveedor de lana del mundo, posición que mantiene actualmente. Hoy en día, aunque ha disminuido su participación,

la lana representa una cuarta parte de las exportaciones totales de Australia y el país produce más de la cuarta parte de la producción total mundial de lana.

La ganadería bovina, aunque de menor importancia que la explotación ovina, se ha desarrollado en las franjas costeras del este y el sureste de Australia, lo que ha posibilitado un rápido crecimiento de la producción y de las exportaciones de carne y productos lácteos, particularmente hacia los países asiáticos.

La producción de trigo y azúcar también ocupa un lugar importante en Australia. En el caso del trigo se cultivan anualmente alrededor de 8 millones de hectáreas en las zonas semiáridas y representan el 60 por ciento del total de la superficie agrícola sembrada, mientras que el azúcar se cultiva en la margen costera nororiental y se obtienen anualmente casi 3 millones de toneladas. El alto grado de tecnificación de su agricultura le permite exportar tres cuartas partes de su producción de trigo y la mayor parte de su producción de azúcar.

La minería constituye otro de los pilares del desarrollo de la economía australiana. Desde mediados del siglo XIX, con el descubrimiento de abundantes yacimientos minerales, entre ellos de cobre, oro, plata, estaño, plomo, zinc, mineral de hierro, bauxita y gas natural, el país se convirtió en uno de los principales proveedores de materias primas del mundo. Esto ha permitido a Australia la posibilidad de desarrollar en buena medida la industria siderúrgica y otro tipo de industrias en las proximidades de las zonas mineras y ciudades portuarias.

De hecho, la producción manufacturera se concentra en su mayor proporción en los

estados de Nueva Gales del Sur y Victoria, concretamente en sus capitales Sydney y Melbourne, respectivamente. Estas ciudades atrajeron progresivamente gran parte de las actividades industriales debido a su disponibilidad de recursos naturales, mano de obra e infraestructura de comunicaciones.

Sin embargo, los cambios ocurridos en los últimos años en el escenario internacional, particularmente en Asia, han puesto a prueba a la economía de Australia. El rápido crecimiento e internacionalización de las economías de la región, ha implicado un doble reto para este país: por un lado, requiere de incrementos sustanciales de la población y, con ello, una mayor disponibilidad de mano de obra, mejorar la productividad de su planta industrial, difundir el desarrollo en forma más

homogénea a todo el continente y, por otro lado, de ampliar sus vínculos comerciales para poder penetrar con éxito en los mercados cada vez más competitivos del este y sureste de Asia.

Fuentes: Don R. Hoy (1988) *Geografía y desarrollo. Un enfoque regional a escala mundial*; Antoni R. Kuklinski (1977) *Polos y centros de crecimiento en la planificación regional*; Alfredo Román Zavala (1997) *Cinco percepciones de la región Asia Pacífico: los casos de Singapur, Malasia, Indonesia, Australia y Japón*; Gabriel Széquely "Australia: visión estratégica y motor de la integración en Asia Pacífico" en *Asia Pacífico 1997*; The economist (June 5, 1999); Far Eastern Economic Review (June 3, 1999); INTERNET: (www.dfat.gov.au/). «»

El proceso de transformación industrial en Australia y Japón El camino de las relaciones laborales en ambos países

Por Silvia Novelo Urdanivia

Para ayudar a entender la actual situación industrial de Japón y Australia, presentamos aquí un breve y modesto análisis de las contribuciones sectoriales en los primeros pasos en estos países hacia la consolidación de sus relaciones laborales.

Sabemos que en el Japón de la segunda mitad del siglo XIX, el propio Estado estuvo sujeto a tremendas fuerzas externas, entre cuyos efectos secundarios se cuenta la presión ejercida sobre las relaciones laborales, es decir, entre empleados y empleadores. Cuando en 1853, el comodoro Perry se internó en la bahía de Tokio a la cabeza de sus cuatro buques y dio a escoger a los japoneses entre abrir sus puertos al comercio o ser bombardeados, actuaba en nombre del gobierno de los Estados Unidos,

aunque ya no eran pocas las potencias europeas que abrigaban idénticos intereses a los del gobierno de Perry.

Todos ellos tendían también a la apertura del mercado japonés para la venta de los bienes producidos –en cantidades superavitarias crecientes– por sus propias revoluciones en la industria manufacturera. Una serie de tratados comerciales habían alcanzado sus propósitos, y Japón fue precipitado a una revolución que vino a terminar con la forma de gobierno de siglos y a la instalación de una nueva legitimada por la Revolución Meiji, en 1868.

¿Cuál debía ser el futuro del nuevo Japón? En su fervorosa búsqueda de mercados para su superávit industrial, las